

La importancia del don en la sociedad occidental contemporánea

*Silvia Esther Fontana*¹

Resumen

El principal objetivo del presente ensayo es dar un marco teórico que permita mostrar los desarrollos hechos en la temática relacionada con la solidaridad y que sirven de antecedentes para el avance que, actualmente, se lleva a cabo en el tema como consecuencia del surgimiento y fortalecimiento del llamado “Tercer Sector”.

La idea es la elaboración de un contexto, a partir del cual se pueda reflexionar sobre el “don” planteado por Marcel Mauss y retomado por Maurice Godelier, y que permita ofrecer un panorama sobre el papel que en la actual sociedad juega la solidaridad puesta en marcha a través de diversas Organizaciones No Gubernamentales.

Se pone de manifiesto que en las últimas décadas se han producido grandes cambios y situaciones poco previstas

¹ Docente y Coordinadora del Área de Graduados y Formación Continua de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Católica de Córdoba.

Código de Referato: SP.34.VIII-IX.educc/2006.

STUDIA POLITICÆ



Número 09 ~ invierno 2006.

Publicada por la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales,
de la Universidad Católica de Córdoba, Córdoba, República Argentina.

dentro de los procesos sociales, lo que llevó a transformaciones tanto de la sociedad como del Estado, requiriendo de respuestas urgentes.

También se analizan la incidencia de los medios de comunicación en la promoción de la solidaridad, los cuales son utilizados por las organizaciones dedicadas a la caridad como instrumentos para concientizar a la población, en especial, sobre los efectos y necesidades que aparecen durante una crisis.

Abstract

The main goal of this essay is to give a theoretic framework showing the developments performed in the issue of solidarity. These developments are also the antecedents for the improvements made nowadays due to the emergence and development of the so called "Third Sector".

The idea is to elaborate a context from which to start thinking about the "gift" set by Marcel Mauss and continued by Maurice Godellier, and to be able to offer a scenario for the actual role of solidarity in our society, managed through several Non Governmental Organizations.

In the last decades, very big changes and unexpected situations have occurred in the social processes, provoking social and State transformations that called for urgent responses.

Finally, we analyze the media influence in the promotion of solidarity, which is used by the charity organizations as an instrument to make the population aware of the consequences and requirements that arise during a crisis.

Introducción

El objetivo del presente ensayo es dar un marco teórico que permita mostrar los desarrollos hechos en la temática relacionada con la solidaridad y que sirven de antecedentes para el avance que, actualmente, se lleva a cabo en el tema como consecuencia del surgimiento y fortalecimiento del llamado "Tercer Sector". Desde las ciencias sociales, y sus diversas disciplinas, se han desarrollado aportes sobre la temática de la solidaridad a partir de diferentes

análisis, así cada una de ellas ha transitado por distintos procesos en cuanto a la recurrencia de la solidaridad como categoría analítica.

La idea aquí es la elaboración de un contexto, a partir del cual se pueda reflexionar sobre el don y que permita ofrecer un panorama sobre el papel que en la actual sociedad juega la solidaridad puesta en marcha a través de diversas Organizaciones No Gubernamentales.

En un primer momento se presentan los planteos hechos, a través de sus obras, por Marcel Mauss y Maurice Godelier acerca del lugar que ocupa el don y los intercambios que se dan en las diversas sociedades en las que desarrollan sus trabajos. Para así avanzar en la comprensión del lugar que en las sociedades actuales ocupa el don, al que denominamos como “solidaridad”, con el fin de responder a uno de los objetivos específicos que se planteó, es decir, identificar las situaciones que originan la solidaridad entre los miembros de una sociedad.

También se pone de manifiesto que en las últimas décadas se han producido grandes cambios y situaciones poco previstas dentro de los procesos sociales. Así puede observarse que el surgimiento de este nuevo sector, conocido como “tercer sector”, llevó a transformaciones tanto de la sociedad como del Estado, requiriendo de respuestas urgentes para poder comprenderlo.

Finalmente, se precisará la incidencia de los medios de comunicación en la promoción de la solidaridad, los cuales son utilizados por las organizaciones dedicadas a la caridad como instrumentos para concientizar a la población, en especial, sobre los efectos y necesidades que aparecen durante una crisis.

El “don” para Mauss y Godelier

En su clásico texto *“Ensayo sobre los dones. Razón y forma del cambio en las sociedades primitivas”*² —resultado del análisis de

² En MAUSS, Marcel. *Sociología y Antropología*. Editorial Tecnos. Madrid, 1971, pág. 153 a 263. Quizás sea uno de los textos más importantes y comentado de la

investigaciones realizadas por antropólogos entre los indios del noroeste americano y los aborígenes de las islas Trobiand en el Pacífico—, Marcel Mauss (1971) plantea el lugar que ocupa el don y como se producen los intercambios en diversas sociedades llamadas primitivas.

El objetivo, del trabajo de Mauss, era doble: por un lado hacer una especie de arqueología sobre la naturaleza de las transacciones humanas, por medio de la descripción de fenómenos de intercambio y de contrato, así como encontrar una moral y una economía solidaria; del otro, mostrar que esta moral y economía funcionan aun en nuestras sociedades de manera constante, y extraer conclusiones de orden moral sobre problemas causados por la crisis de nuestro derecho y de nuestra economía (SIGAUD, 1999: 92).

El don, para él, concentra cuestiones de orden social e individual, político, económico, jurídico, religioso, etc. Así vemos que,

los hechos que hemos estudiado son todos, permítasenos la expresión, hechos sociales totales o si se prefiere generales, pero nos gusta menos esta palabra. En algunos casos ponen, en juego a la totalidad de la sociedad y de sus instituciones (potlach, clanes enfrentados, tribus que se visitan, etc.) en otros casos, sólo a un vasto número de instituciones, sobre todo cuando los cambios y los contratos conciernen más especialmente a individuos.

Estos problemas son al mismo tiempo jurídicos, económicos, religiosos, e incluso estéticos y morfológicos, etc. Son jurídicos de derecho público y de derecho privado, de una moralidad organizada y difundida, estrictamente obligatorios o simplemente alabados y censurados. Son políticos y domésticos al mismo tiempo, afectando tanto a las clases sociales

Antropología Social y de la Sociología ya que existen sobre él numerosas y divergentes interpretaciones. A raíz del mismo, el don ha sido objeto de diversos estudios planteando su lógica, principios y mecanismos aplicados a diversas y diferentes sociedades. Han escrito sobre el don: Jacques Derrida (Dar el tiempo), Maurice Godelier (El enigma del don), Marsall Sahlins (El espíritu del don), entre otros.

como a los clanes y a las familias. Son religiosos, de religión, estrictamente hablando, de magia, de animismo y de mentalidad religiosa difusa. Son económicos, porque la idea de valor, de utilidad, de interés, de lujo de riqueza, de adquisición, de acumulación y por otra parte de consumo, de puro gasto, puramente suntuario, están presentes continuamente, aunque se entiendan con otro significado del de nuestros días. Por otra parte, estas instituciones tienen una vertiente estética importante de las que hemos hecho abstracción, intencionadamente en este trabajo. (...) Por último, son también fenómenos morfológicos pues todo tiene lugar durante las asambleas, ferias y mercados o al menos durante las fiestas que se celebran (MAUSS, 1971: 258-259).

El don presenta un aspecto de carácter voluntario, aunque ambivalente ya que es al mismo tiempo libre y gratuito pero a la vez obligatorio e interesado. Mauss plantea que estas prestaciones que se han manifestado bajo la forma de regalo ofrecido generosamente, es una ficción ejercida por un formalismo, ya que en el fondo lo que existe es una obligación y un interés económico.

Para Mauss, el don no solo refiere al hecho de dar y recibir presentes materiales sino también el intercambio de festines, danzas, gentilezas y diversas formas de “respeto”. El intercambio no comienza, como parece, mediante el trueque, sino mediante la práctica ceremonial del don. La ceremonia del don obliga a los participantes que reciben los regalos a realizar otra fiesta en la que se retribuirá ampliamente lo recibido. El don no pone en juego tanto el valor del objeto como la circulación ya que el don pone en circulación dones, antes que cosas. Es un acto que propicia la circulación de otros dones. Es decir que donar encadena tres obligaciones: dar – recibir – devolver.

El acto de donar, en la medida en que los dones representan tanto a las personas como a sus relaciones trasciende lo personal, responde como diría Mauss a un “hecho social total”³ ex-

³ Esta denominación hace referencia a aquellos hechos que ponen en juego a la sociedad completa y sus instituciones o a una parte importante de ellas, porque

presando relaciones sociales que constituyen la base de la comunidad.

El don existe en todas partes pero no es el mismo en todas partes, en el planteo de Maurice Godelier, ya que no jugará el mismo papel en las sociedades occidentales contemporáneas que en aquellas sociedades donde predominaban las relaciones personales y era un medio necesario para producir y reproducir las estructuras básicas de la sociedad.

En su texto *“El enigma del don”*, Godelier (1996) manifiesta que la función del don en las sociedades occidentales contemporáneas⁴ no cumple la misma función que en las sociedades primitivas, que daban argumento y sentido a la tesis sostenida por Mauss. Actualmente son las interacciones continuas las que hacen posible la reciprocidad estable y éstas permiten la aparición de las redes sociales. La reciprocidad también edifica la comunidad y crea identidades de pertenencia reforzando las interacciones que se extenderán en el futuro permitiendo que se establezcan lazos, construyan proyectos, etc.

Esta reciprocidad no está ausente en las diversas crisis que se manifiestan en la actualidad donde se recurre a la solidaridad como mecanismo capaz de reforzar las interacciones en la comunidad. Las actuales sociedades recurren a este tipo de relación ante el hecho que su mecanismo de poder no parece funcionar.

Habida cuenta del lugar que ocupa el Estado en esta sociedad, es a éste a quien corresponde recomponer la sociedad, salvar el abismo, reducir las fracturas. Ahora bien, el Estado no se basta para asumir una tarea semejante. Este nudo

son a la vez problemas económico, jurídicos, religiosos, etc. Tal como se planteó al principio del ensayo.

⁴ “Se trata del contexto de una sociedad occidental en la que se multiplican los excluidos, de un sistema económico que, para mantenerse dinámico y competitivo, debe ‘desengrasar’ las empresas, reducir los costes, aumentar la productividad del trabajo y, con ello, disminuir el número de los que trabajan y arrastrarlos masivamente al desempleo, un desempleo que se espera sea transitorio y que, para muchos, resulte permanente. (GODELIER, 1996: 11).

de contradicciones y de impotencias es el que constituye el contexto en el que hoy día se convoca nuevamente al don, cada vez en mayor medida y desde todos los lugares. Don forzoso cuando el Estado decreta nuevos impuestos llamados de “solidaridad”, obligando a la mayoría a compartir con los que sufren mayores necesidades, para intentar así rellenar las fracturas que la economía abre sin cesar en la sociedad (GODELIER, 1996:13).

No obstante, la práctica de donar establece una doble relación entre el donante y el donatario, por un lado una *relación de solidaridad* y por otro una *relación de superioridad*. En el sentido de la solidaridad se debe al hecho de que el que dona comparte lo que tiene y en el sentido de la relación de superioridad se debe a que el que recibe contrae una deuda con aquel que dona, reforzando así lo que actualmente viven las sociedades occidentales que es la distancia social entre clases. Esta afirmación es válida si consideramos que las sociedades que describe Mauss están regidas por una economía y moral del don ⁵, mientras que las sociedades occidentales se rigen por una economía y moral de la ganancia ⁶.

Para Godelier quien analiza, como lo vimos anteriormente, el don desde el comportamiento de las sociedades occidentales contemporáneas, el enfoque de Mauss puede resumirse en el siguiente cuestionamiento:

¿Qué es lo que hace que en sociedades, épocas y contextos tan diferentes, los individuos y/o los grupos se sienten obli-

⁵ Para Mauss (1971), las sociedades que describe estaban regidas por la moral del don ya que existían espacios sociales donde las relaciones personales desempeñaban un papel importante y cada uno de los individuos y grupos involucrados promovían este tipo de relaciones como base primordial de la sociedad.

⁶ Godelier plantea que las sociedades actuales presentan condiciones sociales distintas a las planteadas por Mauss ya que vivimos en sociedades donde el tejido social se ha desmembrado y donde el fenómeno de exclusión social tiene dimensiones alarmantes. La existencia social de los individuos depende de la economía. “La paradoja propia de las sociedades capitalistas estriba en que la economía es la principal fuente de exclusión de los individuos, aunque dicha exclusión no los aparte solamente de la economía; finalmente los excluye (o amenaza con hacerlo) de la propia sociedad” (GODELIER, 1996: 12).

gados, no solamente a donar o, cuando se les dona, a recibir, sino también se sienten obligados cuando han recibido, a devolver lo que se les ha donado, y a devolver, ya sea la misma cosa (o su equivalente), ya sea alguna cosa mayor o mejor? (GODELIER,1996:23).

En la sociedad occidental contemporánea, y en el contexto de las campañas masivas e internacionales de ayuda y acopio,

el don se ha convertido en un acto que vincula a sujetos abstractos, a un donante que ama a la humanidad y a un donatario que encarna, durante algunos meses (el tiempo que dura una campaña de dones), la miseria del mundo (GODELIER,1996:16).

Frente a una situación límite, la reacción solidaria se hace mucho más clara y manifiesta en la sociedad. Lo que sucede es que en la crisis se hace más obvio el dolor y, por lo tanto, se torna más fácil la identificación emocional con aquel que sufre las consecuencias de la crisis.

La solidaridad frente al “don”

Antes de continuar es importante significar el término “solidaridad”. Cuando nos referimos a la solidaridad podemos ver que el uso frecuente que se le da a este término tiene tres sentidos. El primero de ellos, cuando asociamos “solidaridad” a “altruismo” refiriéndonos a ella como caridad. Otra acepción nos lleva a unir a la “solidaridad” con “obligación” pensándose como imperativo o deber social que logrará la consecución de la igualdad, justicia y libertad. Una tercera idea nos lleva a ver el término “solidaridad” como “sociabilidad” como expresión del vínculo social (GUALDA, 2000: 21), utilizando en el presente trabajo esta última acepción.

Es por lo tanto en la vida cotidiana, en las relaciones de la vida de todos los días, más allá de ideologías y de roles, donde ante todo se practica la solidaridad (CACCIARI y MARTÍN, 1997:23).

Ya aclarado a qué nos referimos cuando hablamos de solidaridad y de don, cabría preguntarnos ¿cuáles son las causas de una crecida solidaria ante una situación de necesidad o emergencia social?

Podemos considerar como una de las causas de la crecida solidaria ante situaciones de esta índole, es el hecho de que la solidaridad no garantiza continuidad, certidumbre, seguridad y como tal no puede ser suficiente para resolver los problemas estructurales de necesidad y reproducción de los grupos sociales. Tomando como ejemplo la pobreza económica de ciertos sectores argentinos, es una situación crónica con la cual se convive desde hace años pero que no ofrece contraste que sí aparece cuando entra en escena una catástrofe como lo es una inundación, terremoto, etc.

Es en este contexto de exclusión⁷, en donde hoy se aloja nuevamente el “don” planteado por Mauss, que promueve más allá de las creencias religiosas, los gestos de solidaridad entre los individuos, que ayudaron a formar un tejido social que permita hacer frente a las diversas demandas de la vida cotidiana.

Tal vez, la práctica del don ayude a llevar adelante nuevas formas de solidaridad en la sociedad actual, colaborando con el sentimiento de ser parte de una nación en la que las prácticas solidarias son necesarias para sentirnos ciudadanos.

Las redes sociales⁸ de contacto y ayuda mutua tratan de despertar el sentimiento solidario de la sociedad con la idea de que no sólo es beneficiario quien padece directamente la necesidad sino que ofrecerá a muchos la oportunidad de reencontrarse con la capacidad de ayudarse a través del acto generoso de ayudar.

En palabras de Mauss,

⁷ Godelier manifiesta que “La existencia social de los individuos depende de la economía y los individuos pierden mucho más que un empleo cuando pierden su trabajo o bien cuando no lo encuentran”. (GODELIER, 1996: 12).

⁸ Se entiende por red social en este contexto a “un sistema abierto, multicéntrico, que, a través de un intercambio dinámico entre sus integrantes y con los de otros sistemas organizados, posibilitan la potenciación de los recursos y la creación de alternativas novedosas para la resolución de problemas y satisfacción de necesidades” (DABAS, 1993).

Por otra parte, el Estado y estos subgrupos quieren ocuparse del individuo, la sociedad quiere volver a la célula social, busca crear en el individuo un estado de ánimo en que junto a los sentimientos de los derechos que posee, se den otros sentimientos más puros; el de caridad, de "servicio social", de solidaridad. El tema de los dones, de la libertad y la obligación de los dones, el de la liberalidad y el del interés en dar, vuelve a darse como motivo dominante, olvidado hacía mucho tiempo (Mauss, 1971:249).

La red social se constituye a partir de la vinculación de diferentes actores sociales. Para Bourdieu (1998) un actor no es aquel que actúa conforme al lugar que ocupa en la organización social, sino aquel que modifica su entorno material y sobre todo social. Que transforma los modos de decisión, las relaciones de dominación y las orientaciones culturales.

Ante esta reflexión se puede sostener que una red se constituye en una metodología para la acción, para la producción de alternativas válidas y para la reflexión sobre lo social como totalidad, estableciéndose en un referente para la sociedad cuya lógica de acción es a través de la solidaridad.

Andrés Thompson, en una nota realizada para la Revista Tercer Sector (Diciembre 1997 / Enero 1998: 12), manifestaba lo siguiente respecto a la constitución de redes solidarias,

Para crear estas sinergias colectivas es que la práctica ha impuesto la creación y el desarrollo de redes. La idea es muy simple y parte también de una pregunta esencial: más allá de mi propia identidad, ¿qué es lo que otros (personas, instituciones) tienen en común con lo que yo pienso o hago? ¿Dónde hay un punto de encuentro a pesar de las diferencias?

Un elemento central para la conformación y el sostenimiento de una red social es la reciprocidad entre los individuos que forman parte de este tejido social ya que permitirá la continuidad y la permanencia de las relaciones sociales.

En esta realidad, en donde los problemas se han magnificado y ni el mercado ni el Estado se han mostrado eficientes para resolver-

los, el don reaparece con una nueva institucionalización, en el cual ese don caritativo no pretende, por su imposibilidad de hacerlo, ser devuelto por el donatario. Esta institucionalización del don se la relaciona con la necesidad y la emergencia social.

Sin embargo, cabe la posibilidad de que la práctica del don contribuya a imaginar nuevas formas de solidaridad, sociabilidad y sensibilidad entre los seres humanos, según quiénes sean los protagonistas, recreando un sentido del 'nosotros' como ciudadanos de una nación siempre en construcción y, quizá, poniendo en evidencia que así como es insuficiente la solidaridad y el don para constituir ciudadanos tampoco somos ciudadanos completos por el solo hecho de tener trabajo" (FERRUCCI, 2002: 4).

Actualmente estamos insertos en un mundo en el que se ha generalizado el donar, multiplicándose las organizaciones no gubernamentales complementando a lo que, en otros tiempos, sostenían las diversas iglesias confesionales⁹. Las viejas instituciones de la beneficencia, de la filantropía y de la caridad cristiana adquieren hoy nuevas modalidades de existencia ya que la sociedad se ha laicizado percibiendo a la caridad como gesto de solidaridad entre seres humanos.

Los representantes de las diversas instituciones son quienes se comprometen a representar al donante en el momento en que se produce la entrega de lo donado.

La acción solidaria del Tercer Sector

El fenómeno de la solidaridad es un fenómeno complejo y aunque la solidaridad no es algo nuevo, este fenómeno ha adquirido, en especial en nuestro país en estos últimos tiempos, diversas formas

⁹ La caridad religiosa había sido la institución de control sobre los pobres que eran sujetos legítimos de asistencia, es decir aquellos imposibilitados de trabajar e inscritos en las comunidades locales como el convento, primero, y la parroquia luego. (ÁLVAREZ LEGUIZAMÓN, 2002: 57 - 89).

de manifestación como consecuencia de la crisis socio – económica que se está sufriendo ¹⁰.

Así es importante tener en cuenta que toda reflexión que busque explicar y comprender, de manera integral, la emergencia del Tercer Sector en América Latina particularmente, debe considerar la diversidad de escenarios que se le presentan a este sector de la sociedad. Existen legislaciones, grados de legitimidad del Estado, esquemas más o menos estructurados de sistemas de partidos, tradiciones asociativas históricas y culturales, participación social y formas de representación.

Un nuevo modelo de articulación social está en el trasfondo de los fenómenos de emergencia del tercer sector. Dicho modelo es entendido como una nueva matriz o diseño societal, esto es, las grandes instituciones que vertebran las sociedades redefinen roles y espacios de acción, produciéndose superposiciones, contradicciones y convergencias, que señalan nuevas tendencias. El reconocimiento de los factores movilizadores del tercer sector surge precisamente de esta nueva realidad en movimiento: complementariedad de acciones estado - sociedad civil, visibilización de los nuevos actores sociales, constitución de una nueva autopercepción y valoración con un discurso fundante de identidad.

Por otra parte, los obstáculos que son la contrapartida de los primeros, como la fragmentación social, las identidades móviles y múltiples, el apoliticismo, etc., son a la vez oportunidades y opciones para el cambio en el marco de este nuevo modelo de articulación social (GARCÍA DELGADO, 1997).

¹⁰ Argentina viene sufriendo desde los últimos años de la década de los '90 una creciente crisis económica, social y política. Debido a las transformaciones impuestas a lo largo de los '90 se ha producido una crisis estructural en las dimensiones señaladas. Pero ¿qué es lo que sucedió?. Sintetizando podemos decir que Argentina tuvo que ingresar en una devaluación forzada de su moneda, debido a la reestructuración productiva en el país se produjo una desindustrialización y a su vez una parte importante de la población trabajadora y de la clase media vivió un proceso de empobrecimiento y exclusión con niveles de desempleo récord. (MIZRAHI, 2002).

Con el fin del siglo XX, un ciclo histórico llegó a su fin en América Latina. Un modelo de articulación social da señales de desgaste y crisis y comienza a gestarse uno nuevo resultante de la crisis de sentidos que vive la política. Se asiste a una pérdida de la capacidad conductora de las ideologías. Afloran los términos de sociedad civil, de ciudadanía, de actores emergentes, nuevos movimientos sociales, tercer sector; proceso acompañado a una crítica a los estilos de hacer política y en general, de desencanto con el orden económico, cultural y social que se expande.

En Argentina el Sector No Lucrativo ha crecido en influencia, tamaño y número. El desarrollo de este sector en nuestro país se asocia a: la búsqueda de nuevas formas de representación y acción ciudadana, nuevas formas de intervención institucional en la problemática social y la práctica afirmativa de la ciudadanía, la solidaridad y la democracia.

En los últimos años, el accionar de las organizaciones voluntarias se ha incrementado y diversificado, estimando que en la Argentina más de tres millones de personas adultas participan en organizaciones sin fines de lucro y sin dependencia gubernamental. La confianza en el Estado ha disminuido y la representación a través de los partidos políticos se ha debilitado por lo que entre mercado y estado se ha abierto un espacio donde se ha desarrollado el llamado tercer sector.

Hoy vemos que, mientras antes se estaba parado en un sistema sociopolítico a cargo del Estado y las ONGs trabajaban para que sus beneficiarios sean incluidos dentro de ese sistema —teniendo el papel único de subsidiario o solidario—, actualmente, tal demanda carece de significado, ya que es precisamente esa situación la que está en crisis.

Es en este contexto en el que se convoca y reaparece el don, ese don que se había refugiado en los espacios de la vida privada y las relaciones personales debido al avance del mercado y del Estado. La demanda de dones se realiza desde diferentes ámbitos, tanto desde el propio Estado (muchas veces bajo la forma de impuestos «solidarios»), como desde las propias organizaciones de la sociedad civil, empresas e

individuos particulares, muchas veces difundida e incluso organizada desde los medios de comunicación social; éstos últimos cumplen un papel crucial para sensibilizar a la población de manera que el despliegue de la solidaridad y la generosidad sea más efectivo, asemejándose muchas veces a los potlach estudiados por la antropología ... (FERRUCCI, 2002: 2).

La historia muestra que la justicia social de los años '40 desplazó a la caridad, dándole un estatuto legal a los derechos y prestaciones sociales, mientras que a principios del siglo XXI el Estado no puede garantizar que esos derechos sean efectivos ni que las injusticias disminuyan, llevando a que reaparezca nuevamente la caridad o esos dones conocidos con el nombre de solidaridad (FERRUCCI, 2002: 2).

El cambio que permite pensarnos dentro de esta nueva configuración de organización se articula bajo el concepto de la solidaridad, operativamente definido con un nuevo sentido, que promueve una articulación en un sistema compartido por derechos y deberes. Esta no es una mera forma de adherir a alguien a alguna causa, sino sobre una acción común de intereses y de responsabilidades.

Cada ser humano, desde su cultura y su escala de valores, le da a la palabra solidaridad contenidos significativos como justicia, ayuda, adhesión, compasión. Así también como otro conjunto de valores como son la comprensión, la tolerancia, la posibilidad de compartir, de dar y de recibir.

La solidaridad implica comprender las necesidades de las personas y hacer algo por ellas, cada uno de acuerdo con sus posibilidades, colaborando de forma generosa y desinteresada.

Ante situaciones límites que se le presentan a la humanidad hay dos maneras antagónicas a través de las cuales los seres humanos reaccionan: ya sea con la indiferencia y el silencio ó con una actitud abierta y generosa que se materializa en forma de solidaridad.

La razón de ser de las redes solidarias está en su propia acción, como constructoras de un sistema solidario. La asociación de in-

dividuos con organizaciones es lo que construye lo que denominamos operativamente Sociedad Civil, que no está intentando construir un caso de mediación entre el sector privado y el estado, pero sí crear un área pública común. Las redes sociales están compuestas por un conjunto de relaciones que el ser humano entreteje para actuar como agentes protectores frente al dolor, a la adversidad, a la emergencia social, entre otros determinantes.

La mediatización del “don” en la sociedad occidental contemporánea

Godelier (1996:297) manifiesta que, en la actualidad, las organizaciones caritativas se multiplican y utilizan los medios de comunicación para canalizar la caridad, empleando especialmente las imágenes de la televisión para mostrar todos los males, coyunturales o permanentes, que suceden en el mundo.

Y así vemos que,

Los riesgos de catástrofes pueden ser muchos y muy complejos, pero los medios de comunicación colaboran para que sean percibidos como algo único y generalizable (LOZANO ASCENCIO, 2002).

Es así como se ha producido una adecuación institucional de la demanda y entrega de la caridad, invocando a la generosidad de los donantes a través de los medios de comunicación social (MECOS). Estos medios han aparecido, en la escena solidaria, con el fin de sensibilizar a la opinión pública de manera que el despliegue de la solidaridad sea más efectivo. Se participa en muchas ocasiones de la “solidaridad como espectáculo” (ARANGUREN GONZALO, 1998: 39-53), que tiene como fin provocar reacciones emocionales en la audiencia soliendo organizar programas de varias horas de duración con presencia de famosos, en los que se solicita una ayuda con motivo de alguna catástrofe humanitaria.

Al laicizarse la caridad la sociedad comenzó a utilizar los MECOS, transformando a las donaciones en un juego televisivo, en

... un fenómeno que imprime a la colecta de dones ciertas características propias del potlatch. En efecto, del potlatch encontramos la invocación a donar cada vez más, a donar más en una ciudad que en otra, más en una empresa que en otra, y el deseo de que el total de los dones sobrepase cada año la cifra alcanzada el año precedente. Y como en el potlatch, también se anuncia el nombre de aquellas personas, ciudades y empresas que se han mostrado más generosas (GODELIER, 1998:27).

Aunque sabemos que los MECOS tienen como función principal informar, hoy vemos que no se puede negar el hecho de que los medios se han convertido en intermediarios entre los que sufren necesidades y quienes serán, tal vez, sus posibles benefactores. Estos MECOS (radio, prensa, televisión) realizan una tarea de mediación entre la realidad y la sociedad y muchas veces al pretender mostrarla la distorsionan, la disfrazan o la enriquecen debido a que la objetividad informativa no existe y se utilizan los MECOS según intereses.

Los MECOS también son transmisores de cultura por lo que algunos medios tienen la capacidad de transmitir la cultura solidaria en una sociedad.

A partir de la década de 1990 la televisión se convirtió en una herramienta para que quienes necesitaban algún tipo de ayuda solidaria la utilizaran para encontrar cierta solución. El objetivo es el mismo para todas las emisoras “saciar la necesidad de la gente o instituciones que carecen, que demandan, que han sido abandonados o relegados en las prioridades del Estado” (*Revista Tercer Sector*, octubre / noviembre 1997: 7). La televisión es, actualmente, un medio poderoso e influyente que tiene la capacidad de instalar en la sociedad su mensaje.

Aparte de la televisión, hoy vemos que internet se ha convertido en una herramienta de comunicación a través de la cual se pueden satisfacer todo tipo de necesidades. En estos últimos años en el mundo se ha multiplicado el “. com”.

Y a esta explosión no han escapado las organizaciones sociales que han adquirido un papel protagónico en la Web, no solo difun-

diendo las actividades que organizan sino también convirtiéndola en un medio importante para captar donaciones, recaudar fondos y relacionarse con otras organizaciones. También a través de la web se logra atraer nuevos voluntarios para desarrollar actividades dentro de la organización convocante y es una herramienta útil en situaciones de guerras y catástrofes (*Razon y Palabra*, agosto-septiembre 2002).

Así hemos sido testigos que los medios masivos de comunicación argentinos, a través de diversas campañas solidarias, logran que la ayuda brindada desde todos los rincones del país, como así también la de algunos países, llegue a los afectados.

La solidaridad materializada en forma de campaña, comienza y termina con la ayuda concreta para paliar las consecuencias de las necesidades que suceden, muchas veces sin llegar a cuestionarse las causas que la originaron.

En la realidad actual y a través de las campañas solidarias de ayuda, el acto del don conecta a individuos abstractos, es decir, por un lado a donantes que expresan su solidaridad a través de ayudas y por otro lado a donatarios que representan la necesidad de los individuos afectados.

Esta solidaridad promovida por “campañas” se une a lo que se conoce como “ayuda humanitaria” que no resuelve los problemas pero sí atiende la urgencia. En este caso, la solidaridad comienza y termina en la ayuda específica de una catástrofe en particular, cuyo horizonte es paliar las consecuencias inmediatas. Las campañas que organizan algunas Organizaciones No Gubernamentales, muchas veces, conjuntamente con algún medio de comunicación social buscan una respuesta emotiva, en fin solidaria.

La lógica del don establece lazos sociales de identidad, de pertenencia, de solidaridad y de confianza entre miembros que se sienten vinculados al mismo bien común, promoviendo la cohesión social.

Godelier (1998:295) se pregunta, ¿qué espacio le queda al don en nuestras sociedades occidentales?

Ante este interrogante, el autor plantea que el don en este tipo de sociedades se ha convertido en un instrumento de relaciones personales que se sitúan más allá del mercado y del Estado. En estas épocas el don tiene la misión de ayudar a resolver problemas de la sociedad. Es por ello que,

... hoy en día, ante la amplitud de los problemas sociales y la manifiesta incapacidad del mercado y del Estado para resolverlas, el don está en situación de volver a convertirse en una condición objetiva, socialmente necesaria, de la reproducción de la sociedad. No se tratará del don recíproco de cosas equivalentes. Tampoco se tratará del don potlatch, ya que a los destinatarios de los dones les pesaría mucho el 'devolver', y aún más el devolver con creces (GODELIER, 1998: 298).

Es en este contexto en el que, hoy, el don se ha convertido nuevamente en algo que la sociedad demanda y la misma lo va imponiendo a través de la difusión de una cultura solidaria, convirtiéndose esto en uno de los hechos sociales totales actuales a través de los cuales la sociedad se manifiesta mediante el ejercicio de la solidaridad.

¿Qué papel juegan los MECOS en la promoción de una solidaridad que implique un cambio en la sociedad?

Dos son los roles que le podrían competir a los medios en este sentido: uno el de mostrar las realidades que nos circundan y el otro, es el de educar a la población en la medida en que fomente un compromiso y no tan solo la compasión hacia el que sufre. Hoy, los medios son capaces de incidir en la percepción que tiene el ser humano del entorno, de sí mismo y de los demás contribuyendo a la creación de una realidad colectiva, no tan solo de la realidad que nos circunda inmediatamente sino también de aquellas realidades lejanas (VÁZQUEZ AGUADO, 2000: 12).

A modo de reflexión


Lo que ahora está ocurriendo en nuestra sociedad es el paso hacia convertirse en una parte de algo más en la cual los miembros de

esta Sociedad Civil, más que constituir el dúo típico formado por los que dan y por los que reciben, se proyectan en una clase de acción guiada por la solidaridad. Algunos en la necesidad del alimento y del trabajo, otros que buscan fundamento para significar su trabajo o estudio.

La solidaridad —entendida como sentimiento y acción común— no puede ser tomada como el mero acto de darse a otros que lo necesitan, por el contrario, un sistema solidario debe ser considerado como el lugar en donde, a la vez, unos dan y otros reciben diversas cosas y experiencias. Si estas acciones se ponen de manifiesto en la sociedad y como tal significan la mejora, sería un espacio digno en el cual vivir.

Los miles de gestos de solidaridad que observamos, en especial a través de los MECOS, expresados en todo el mundo confirman, una vez más, que no somos indiferentes ante el dolor de aquellos que nos necesitan, y que podemos privilegiar los valores fundamentales tanto para la vida comunitaria como para la personal.

Hoy vemos que se justifica el accionar solidario de los MECOS debido al desmerecimiento de instituciones tradicionales, en especial ante la incapacidad, en la mayoría del los casos, del Estado para hacer frente a las necesidades de su sociedad. Es por ello que los MECOS están asumiendo nuevos roles que hoy se constituyen en una herramienta para acercar soluciones a los problemas de la gente, mediando a través de las ONGs para que las donaciones que reciben lleguen a los verdaderos afectados y necesitados.

Somos conscientes que la solidaridad no tiene límites, día a día se levantan miles de manos anónimas que junto a la ayuda desinteresada de la población y la gran solidaridad de un sin número de voluntarios miembros de distintas ONGs ayudan en todo aspecto y hacen posible la asistencia a quienes se ven afectados por diversas necesidades. 

Bibliografía

ÁLVAREZ, Sonia. (1998) “Solidaridad Privada e indiferencia pública, la nueva cara de la política social para los excluidos” en Terceras Jornadas In-

- ternacionales “Estado y Sociedad, la Reconstrucción de la Esfera Pública” (Universidad de Buenos Aires – Centro de Estudios Avanzados).
- ÁLVAREZ LEGUIZAMÓN, Sonia. (2002) “La transformación de las instituciones de reciprocidad y control: del don al capital social y de la biopolítica a la focopolítica” en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, volumen 8, Nº 1 (enero-abril). Pág. 57 a 89.
- ARANGUREN GONZALO, Luis A. (1998) *Reinventar la solidaridad. Voluntariado y Educación*. Madrid, PPC Editorial.
- AUGE, Marc. (1998) *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. Barcelona, Editorial Gedisa.
- . (2002) *Los “No Lugares” Espacios del Anonimato*. Barcelona, Editorial Gedisa.
- BOIVIN, Mauricio y OTROS. (1999) *Constructores de otredad: una introducción a la antropología social y cultural*. Buenos Aires, EUDEBA.
- BOURDIEU, Pierre. (1997) *Razones Prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona, Editorial Anagrama.
- . (1998) *Cosas Dichas*. Buenos Aires, Editorial Gedisa.
- CACCIARI, Maximino y Carlo María MARTÍN. (1997) *Diálogo sobre la Solidaridad*. Barcelona, Editorial Herder.
- CAMPETELA, Andrea y GONZALES BOMBAL, Inés. (2000) “El Desarrollo Histórico del Sector Sin Fines de Lucro en la Argentina: Debate de algunos Modelos Teóricos” en *Nuevos Documentos Cedes 10*.
- CARBALLEDA, Alfredo. (2002) *La intervención en lo social: exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales*. Buenos Aires, Editorial Paidós.
- CARPIO, Jorge y Irene NOVACOVSKY. (1999) *De Igual a Igual. El desafío del estado ante los nuevos problemas sociales*. Brasil, Coedición FCE – Siempre – FLACSO.
- DABAS, Elina. (1993) *Red de redes. Las prácticas de la intervención en redes sociales*. Buenos Aires, Editorial Paidós.
- FERNANDES, Rubén César. (1994) *Privado porém Público. O Terceiro Setor na América Latina*. Río de Janeiro, Editorial Relumé Dumará.
- FERRUCCI, Susana y OTROS. (2002) “Identidades y otredades” en “III Jornadas de Encuentro Interdisciplinario y de actualización: Las Ciencias Sociales y Humanas en Córdoba”. Organizadas por la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba, 4 al 6 de setiembre.
- GARCÍA DELGADO, Daniel. (1998) *Estado-Nación y Globalización. Fortalecimiento y Debilidades en el umbral del 3^{er} milenio*. Buenos Aires, Editorial Ariel.

- GARCÍA DELGADO, Daniel. (1997) *Los nuevos escenarios locales*. Buenos Aires, Editorial Tesis Norma.
- GODELIER, Maurice. (1998) *El enigma del don*. Buenos Aires, Editorial Paidós.
- GUALDA, Estrella. (2000) “Solidaridad y medios de comunicación: una difícil articulación” en *Comunicar*. Revista Científica Iberoamericana de Comunicación y Educación. Octubre, Número 15. Pág. 21 a 27.
- LOZANO ASCENCIO, Carlos. (2002) “La cultura del riesgo global a las catástrofes”. Comunicación presentada al VII Congreso Iberoamericano de Comunicación (IBERCOM). Maia, Oporto, Portugal. Noviembre.
- MAUSS, Marcel. (1971) *Sociología y antropología*. Madrid, Editorial Tecnos.
- MIZRAHI, Esteban (compilador). (2002) *La Reforma Política Argentina. Aportes para una Discusión Integral*. Buenos Aires, Editorial Polemos.
- Razón y Palabra*. (2002) Primera Revista Electrónica en América Latina especializada en tópicos de comunicación. “Solidaridad en tiempos de crisis”. N° 28, Agosto – Setiembre. Vía internet: <http://www.razonypalabra.org.mx/antteriores/n28/cwall.html>.
- Revista Tercer Sector*. (1997) Buenos Aires. Año 3. N° 17. Octubre / Noviembre.
- Revista Tercer Sector*. (1997-1998) Buenos Aires. Año 3. N° 18. Diciembre / Enero.
- ROSANVALLON, Pierre. (2001) *La Nueva Cuestión Social*. Argentina, Editorial Manantial.
- SIGAUD, Lygia. (1999) “As vicisitudes do ‘esaio sobre o dom’” en *Revista Maná. Estudos de Antropologia Social*. Volumen 5, Número 2. Octubre.
- VÁZQUEZ AGUADO, Octavio. (s/d) “Medios de Comunicación, Educación y Solidaridad” en *Revista Científica Interamericana de Comunicación y Educación*. Comunicar, octubre, número 015. Pág. 12 a 14.